

lle, la fuente, entre otros. La autora distingue una oposición fundamental entre la corte y el mundo exterior, en donde la primera simboliza el orden y la armonía, y el segundo el caos y las aventuras. Así pues, el centro del universo artúrico es la Mesa Redonda, lugar desde donde parten los caballeros con la misión de propagar el orden, es decir, la “cortesía”, en el caótico mundo exterior. Las aventuras que emprenden los caballeros son, en última instancia, una cuestión de conquistar espacios, de “superar la oposición espacial entre lugar conocido y amado y el ‘otro lugar’” (124).

Ahora bien, Merlín —cuyo principal poder es la movilidad espacial y temporal— es el eje rector de la novela. Como fundador de la Mesa Redonda, Merlín pone en marcha la institución de la cortesía e instauro el universo artúrico. Su muerte —hechizado y encerrado en una cueva por su traidora ama-

da— representa la intromisión del pecado en la corte y la consecuente destrucción del orden que fundó. El alarido (baladro) que emite Merlín en su agonía significa, para la autora, una “marca de encierro”, es decir, una manifestación de la pérdida de su poder espacial; una vez que Merlín ha perdido su movilidad, la corte —el espacio generador de espacios y de aventuras— está destinada a desaparecer. He aquí la aportación original del presente estudio, el cual toma la escena de la muerte de Merlín y, en particular, el baladro final como claves interpretativas del texto. Los resultados son estimulantes y productivos para cualquier interesado en comprender el funcionamiento textual de una de las primeras novelas de caballería en castellano.

JORGE IVÁN QUINTANA NAVARRETE

RAFAEL BELTRÁN, “*Tirant lo Blanc*”, de Joanot Martorell, Madrid: Síntesis, 2006, 286 pp.

Los textos introductorios y de compendio constituyen un reto para cualquier autor, particularmente, en la crítica literaria. El balance entre la información que se puede encontrar en otras fuentes y las nuevas aportaciones ha de ser adecuado, de manera que el lector recién llegado a la obra pueda encontrar los elementos básicos para la comprensión de ésta y de su contexto, a la vez que despierte y provoque nuevas reflexiones en el estudioso.

El libro que el profesor Rafael Beltrán, de la Universidad de Valencia, nos presenta en esta ocasión ha salido adelante en el reto de lograr ese equilibrio. “*Tirant lo Blanc*”, de Joanot Martorell es un texto que, además, llena un vacío considerable en la crítica de esta obra del Siglo de Oro de las letras valencianas, puesto que se trata del primer libro en español que da una visión abarcadora sobre la novela, su autor y su contexto, desde el libro de Martí de Riquer, “*Tirant lo Blanc*”, *novela de historia y de ficción*, publica-

do en 1992. Éste, hay que recordar, en buena parte es una adaptación de un largo estudio que ya había publicado en catalán dos años antes bajo el nombre *Aproximació al “Tirant lo Blanc”*. Por ende, ya se hacía necesario, para el público de lengua española, un texto que mostrara los avances realizados en la investigación sobre dicha obra en las dos últimas décadas, lapso en el que el estudio de *Tirant lo Blanc* se había extendido con amplitud, así como las indagaciones en torno a su autor, Joanot Martorell.

El libro de Rafael Beltrán abarca ambas facetas, dado que es, de manera simultánea, un estudio biográfico y un análisis literario, que atiende tanto los factores internos de la obra: la trama, los personajes y las manifestaciones de la novela; cuanto aquellos externos, como su recepción coetánea y la posterior. Todo ello destinado a un amplio público hispanoparlante —especialista o no en la crítica tirantiana—, con el fin de acercarlo a una novela que tiene una

dificultad particular: la lengua extranjera en que está escrito el original.

Para cumplir con el propósito fijado de “presentar la obra de Joanot Martorell a un público interesado lo más amplio posible” (“Presentación”, 10), el autor nos ofrece un texto en su totalidad en español, desde las citas de la novela —para las que emplea la edición de Riquer (1990) de la traducción del *Tirant* hecha en 1511—; hasta las referencias que hace de textos en otras lenguas para ejemplificar la vinculación o la repetición de los motivos y temas analizados.

Por lo que toca al segundo objetivo planteado, “resumir, profundizar y, sobre todo, intentar ordenar algunos de los comentarios, análisis o estudios interpretativos que durante los últimos años han venido haciéndose sobre distintos capítulos, temas o aspectos de *Tirant lo Blanc*” (“Presentación”, 10), el autor lo alcanza con creces, pues no sólo se trata de hondas reflexiones sobre los problemas clásicos en la interpretación del texto, sino sobre cuestiones que no habían sido analizadas con detenimiento en años previos.

Así, este libro, publicado dentro de la colección de estudios sobre Literatura catalana dentro del proyecto Historia de la literatura universal de la editorial Síntesis, está dividido en cinco capítulos que van de afuera, el autor; hacia adentro, la obra, y nuevamente hacia fuera, los lectores; cruzando en el camino con el resto de la tradición literaria clásica y medieval que influyó en el *Tirant lo Blanc*, y con los textos que fueron influidos por esta novela.

El primer capítulo, “Biografía de Joanot Martorell: el vivir novelesco” (15-24), hace una síntesis tanto de la situación de los estudios sobre el autor de la obra analizada, cuanto de su biografía. Este recorrido es necesario, sobre todo desde los estudios de Jaume Chiner (*El viure novel esc. Biografia de Joanot Martorell*, 1993) y Jesús Villalmanzo (*Joanot Martorell: biografía ilustrada y diplomático*, 1995), posteriores a los libros de Martí de Riquer ya citados, que han mostrado nuevos aspectos sobre Joanot Martorell:

desde sus antepasados, pasando su problemática vida, hasta la relación que ésta tuvo con su novela y, desde luego, sobre el motivo de la relación con Martí Joan de Galba, tan complicada para la determinación de la autoría del *Tirant*.

“Trama novelesca” (25-64) es el segundo capítulo de este libro. Para quienes conozcan el artículo “Leer *Tirant lo Blanc*”, de nuestro autor, publicado en 1991 (disponible en la *Biblioteca Virtual Joan Lluís Vives*), resultará agradable leer esta versión traducida y puesta al día. Más allá de ser una sinopsis del argumento de la obra, el profesor Beltrán analiza los elementos más destacados, desde la dedicatoria hasta la muerte del protagonista, tales como las influencias literarias, el poder de la descripción, la concepción de la caballería y la táctica militar reflejada en el texto martorelliano, con el fin de destacar la originalidad que tiene la novela por él estudiada.

El tercer tema abordado en este libro son los “Personajes” (67-126). Ante el desfile de personajes primarios y secundarios del *Tirant lo Blanc* con un desarrollo amplio en sus páginas: 41, según el índice nominal que posee el libro —más el ingente número de personajes incidentales—, el autor se ha concentrado en seis: Tirant, Carmesina, Plazer de mi Vida, la Viuda Reposada, la Emperatriz y su doncella, Eliseo.

Sobre los últimos cuatro personajes, se trata de estudios enfocados en el aspecto más destacado de cada uno de ellos, el carácter pre-celestinesco de Plazer (99-106), la iniquidad de la Viuda (106-111), la lujuria de la Emperatriz (111-119), y la complicidad y fidelidad de Eliseo (119-126). Sin embargo, es la pareja protagonista la que recibe la mayor atención en este estudio, con un análisis de tres de las facetas de Carmesina: su belleza, el acoso del que es objeto y su furia (92-99); así como un examen concienzudo del personaje principal (67-92), pues el libro nos da una revisión de los modelos caballerescos que están en la base de su caracterización, la polisemia y simbología de su sobrenombre (“el Blanco”), sus particularidades como caballero y héroe, y una nueva visita a la ya clásica

sica pregunta de los estudios sobre esta novela: ¿por qué muere Tirant?

El cuarto capítulo del libro es el más amplio y, por supuesto, el que proporciona las reflexiones más novedosas sobre el clásico de las letras valencianas. Bajo el título de “Novela total” (129-246), Beltrán se adhiere a la opinión expresada hace 40 años por Mario Vargas Llosa, al respecto del *Tirant*. La argumentación apoya que la obra de Martorell comparte los rasgos con la biografía militar y caballerescas, según se deduce del esquema narrativo y los motivos presentes en dichos textos, de los cuales analiza a profundidad cuatro submotivos de su infancia e iniciación en las armas: linaje y nacimiento, profecías, enseñanza religiosa y caballerescas y demostración de valentía (135-143). Asimismo, retoma otra de las cuestiones, ya anotadas por Martí de Riquer, que es la catalogación de la obra dentro del grupo de las novelas caballerescas, emparentándola, así, con obras como *Curial e Güelfa* y el *Petit Jehan de Saintré*, también del siglo xv (143-152).

Pero, sin duda, es el uso del concepto de novela realista y documental (152-175) y, su subsecuente argumentación, uno de los puntos más meritorios de todo el libro. No es fácil olvidar cuán frecuentemente el término realismo puede ser mal empleado en la crítica de las obras medievales, y cómo este término, a menudo, es sustituido por el de mimesis. El autor aclara el problema mediante el análisis de varios elementos que definen el realismo del *Tirant*: la descripción del espacio, la narración de las estrategias militares, la formulación de votos caballerescos, y las letras de invención que se despliegan sin cesar a lo largo de la obra en todo tipo de vestiduras y paramentos. Sin olvidar, desde luego, la interrelación entre realidad y literatura tan bien aprovechada por Martorell y que prueban que “el reflejo de la realidad histórica en la novela continúa nutriéndose del alimento de la literatura para construir su mundo ficticio autónomo” (175).

El análisis de la novela prosigue con observaciones sobre los rasgos que destacan en el plano amoroso de

la obra, (“Novela de amor”, 175-189), las cuales se centran en cuestiones clásicas sobre la sublimación del cuerpo femenino, los capítulos 225 al 237 del *Tirant lo Blanc*, en los que el protagonista actúa de manera voyerista, y los efectos de libidinoso amor —Martorell *scripsit*— correspondientes al capítulo 436 de la novela. Otros temas explorados son los espectáculos que aparecen en el texto valenciano, bajo el encabezado “Novela de espectáculos” (189-200), y la intertextualidad con la cuentística tradicional y literaria abordada en “Novela de cuentos” (200-218).

A partir de la propuesta de Pujol en *La memoria literària de Joanot Martorell*, Beltrán se aproxima a la función que tienen en la novela los textos mencionados en dicho libro, al tiempo que examina la importancia de la palabra y las discusiones entre mujeres en el apartado titulado “La palabra culta” (222-232). Finalmente, el cuarto capítulo concluye con el tema “La palabra en acción” (232-246), en donde se analizan las oraciones, conjuros y narradores internos, así como el manifiesto coloquialismo, como algunos recursos de los que Martorell echó mano para construir su obra.

El último capítulo, “Recepción” (247-262), está dedicado a sondear en los avatares por los que ha pasado *Tirant lo Blanc* desde su *editio princeps* (Valencia, 1490), el problema de las relaciones con las novelas de caballerías castellanas del siglo xvi y la indiscutible influencia en varias obras italianas de esa época, entre ellas, el *Orlando Furioso*. En un segundo momento, el autor trata otra de las interrogantes más persistentes de la novela, que Clemencín definió como “el pasaje más oscuro del *Quijote*”: el párrafo dedicado al elogio de Cervantes a la obra, no extensivo —según Beltrán— a su autor, a quien “De manera irrefutable condenó [...] a galeras [...]. Lo condenó por no haber escrito tantas ‘necedades’ con un propósito artístico determinado” (254). Cierran este capítulo algunas anotaciones sobre las traducciones y los estudios críticos más destacados, desde 1737 (fecha probable de impresión de la primera edición del *Ti-*

rant en francés), hasta nuestros días (con la presencia, faltaría más, de los modernos recursos electrónicos en Internet).

El libro, además, se ve completado por el índice nominal arriba mencionado (265-268), que contiene una descripción breve de 41 personajes a partir de su título u origen y las acciones más destacadas de cada uno de ellos en la obra. El afán que persigue el texto de ser un verdadero vademécum de *Tirant lo Blanc* es evidente en el glosario (269-274), que incluye no sólo vocablos propios que ya no son reconocibles en nuestros días por los no especialistas (*afer* ‘asunto, negocio’; *cimera* ‘penacho’; *singlar* ‘navegar’), sino también aquellas que, aun cuando son conocidas, no se emplean con el significado moderno (*deporte* ‘deleite, solaz’; *figura* ‘enigma, acertijo’; *vicioso* ‘cómodo, confortable, deleitoso’). Una cronología (275-278) a tres columnas destinadas a la historia y sociedad, la

cultura, arte y literatura, y para la familia Martorell y *Tirant*, respectivamente, enriquece este libro y permite observar la obra en su contexto justo en el reino de Aragón y la Europa del siglo xv.

En síntesis, el libro de Rafael Beltrán cumple con el objetivo fijado en su introducción y deja abierta la reflexión en la misma medida en que, siendo vasto en erudición y rico en calidad, revisa y aclara temas clásicos de la crítica tirantiana. Sin lugar a dudas, un verdadero texto introductorio para los hispanoparlantes que se acerquen por primera vez al *Tirant lo Blanc* y un excelente compendio de información para quienes hemos disfrutado de la novela de Joanot Martorell y nos hemos atrevido a desentrañar la riqueza de sus páginas.

ALEJANDRO VELÁZQUEZ ELIZALDE

Universidad Nacional Autónoma de México

LUIS MIGUEL VICENTE GARCÍA, *Estrellas y astrólogos en la literatura medieval española*, Madrid: Ediciones del Laberinto, 2006, 270 pp.

En *Estrellas y astrólogos*, Luis Miguel Vicente se centra en el estudio de aquellos textos literarios pertenecientes a la Edad Media donde se plantean cuestiones astrológicas. A partir de un análisis detallado pretende aclarar la semántica de lo que se entiende por astrología en este momento histórico. Es, pues, una obra donde se documenta, clasifica e interpreta un *corpus* amplio de escritos que dan muestra de la presencia del pensamiento astrológico en la literatura medieval española y de cómo los autores de este tiempo se han servido de ese lenguaje para sus diversos fines literarios.

Se trata de una investigación multidisciplinar, estructurada en seis capítulos que giran en torno a dos núcleos temáticos. En el primero se ofrece un panorama de la polémica en torno a las estrellas con sus principales defensores y detractores. El segundo

examina la presencia de esta materia en la literatura medieval española. En este ensayo se parte de los orígenes “del problema de las estrellas” en el mundo clásico y en la tradición patristica y se busca la influencia de la astrología en la creatividad literaria de la Edad Media. A lo largo de sus páginas se aborda cómo la literatura de los siglos xiv y xv muestra el auge y la decadencia de cuestiones en torno a la observación de las estrellas y su influencia en el destino de los hombres.

En el primer capítulo, Luis Miguel Vicente hace un repaso didáctico de conceptos astrológicos básicos, que resulta muy ilustrativo para el lector no familiarizado con ellos. Revisa el problema en el mundo clásico y medieval, junto a la función desempeñada por el *Scriptorium* alfonsí en la transmisión de la astrología, así como la importancia del legado árabe y